

Entrevista al Almirante Ricardo Arboccó Liceti por la revista *Jane's Navy International*

Guy Toremans

El Almirante Ricardo Arboccó Liceti, nuevo Comandante de la Marina Peruana, conversó con Guy Toremans, periodista de la revista Jane's Navy International, *acerca de los muchos y diversos desafíos que enfrenta la Armada de su país*

Aunque sólo está en el cargo desde el 12 de noviembre del 2001, el Almirante Ricardo Arboccó Liceti tiene una idea clara de cómo hacer frente a los muchos y diversos desafíos. Según el nuevo Comandante General de la Armada, "los desafíos que actualmente enfrenta la Marina de Guerra del Perú se relacionan principalmente a la modernización de nuestras unidades. Una preocupación mayor es el mantenimiento de una creíble fuerza 'aguas azules' capaz de apoyar nuestros intereses nacionales".

"En el contexto de las reformas emprendidas por el gobierno nacional, que implica una cierta reducción en la asignación de recursos, se han adoptado diversas medidas para manejar las necesidades con las realidades presupuestales. Nuestro presupuesto (28% del presupuesto de la defensa- aproximadamente US$ 800 millones) nos permite cumplir, aunque con limitaciones, las metas y tareas derivadas de nuestra misión constitucional. Por consiguiente, nosotros continuamos reprogramando y racionalizando nuestros gastos, centralizándonos en las actividades operacionales", declaró el Almirante Arboccó.

Desde los años ochenta "la Armada ha tenido tareas adicionales de vigilancia costera y ribereña, en apoyo de fuerzas nacionales, comprometidas en las funciones de contrainsurgencia y contra el narcotráfico", agregó.

"Una vez que las disputas fronterizas con Ecuador y Chile fueran resueltas en paz de acuerdo con la demarcación fronteriza y tratado de paz con Ecuador en 1999, la mayoría de planes asociados con la crisis fueron cancelados", explicó el Almirante.

Desde entonces, el Perú se ha dedicado a encaminar esfuerzos para resolver sus problemas internos y, debido a los escasos recursos y recortes presupuestales constantes, la Armada se ha visto obligada a reducir su fuerza de aguas azules, "sólo las unidades guardacostas y las fuerzas anfibias recibieron la prioridad, debido a su participación en las operaciones contrasubversivas y contra el narcotráfico. El resto de la Armada tendrá que continuar incrementando su entrenamiento y los programas de modernización para la próxima década", dijo el Almirante Arboccó.

El gobierno debe decidir si va a repotenciar la flota basándose en el hecho de que el Perú ya no enfrenta una amenaza marítima que requiera una Armada grande de aguas azules. Incluso con un escenario económico más promisorio proyectado para el futuro previsible, al parecer no existe ningún compromiso firme del gobierno para aumentar el presupuesto de la Armada. Es probable que cualquier incremento vaya al Ejército, Fuerzas Policiales y/o Guardacostas, para continuar con la prioridad más alta del gobierno: erradicación de la subversión y de la producción de coca.

El Almirante Arboccó cree que es importante para el Perú "los ejercicios con armadas de países vecinos, mientras se opera con las capacidades temporalmente disminuidas".

"Nosotros estamos aumentando nuestra cooperación con las marinas de la región, y en los niveles gubernamentales más altos tienen la prioridad los ejercicios conjuntos, instrucción, entrenamiento de personal e intercambio de tecnología. Nosotros tenemos los ejercicios regulares con Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Francia, Italia, Panamá, Venezuela, Estados Unidos y recientemente con Uruguay".

La Marina de Guerra del Perú tiene actualmente una flota aproximada de 48 naves, construidas entre los años 1950 y 1980 en Alemania, Italia, los Países Bajos, Francia, el Reino Unido y Estados Unidos. El Almirante Arboccó enfatizó que "una transformación comprensiva se está llevando a cabo, que involucra una reestructuración y re-organización de la Armada en un esfuerzo por construir una flota flexible y eficaz". Él dijo: "Una serie de modernizaciones a las plataformas y equipos existentes ya se está realizando para mantener las capacidades operativas de nuestras plataformas.

El Almirante Arboccó señaló que el objetivo principal es continuar con la racionalización y modernización de la Armada. Sus prioridades son "incrementar la fiabilidad de los recursos de las Fuerzas de Superficie, Submarina y de Aviación Naval." Todavía no hay proyectos para construir buques de guerra de superficie o submarinos, hasta por lo menos el año 2015.

"La Armada continúa enfocándose en la construcción de naves pequeñas y embarcaciones anfibias, mientras cuente con un limitado presupuesto, así como en el programa de modernización de sus naves mayores. Nuestras fragatas de la clase *Lupo* están recibiendo una modernización mayor, que incluye el reemplazo de los generadores diesel, así como una renovación de sus sistemas de misiles. Esta modernización debe permitirnos tener las fragatas operativas durante otros 20 años más. Los submarinos clase *Angamos* y corbetas clase *Velarde* también están recibiendo reparaciones mayores."

Sin embargo, es probable que los planes mayores de modernización para las fuerzas existentes enfrenten retrasos, debido al exiguo presupuesto del sector Defensa ya que las prioridades están mayormente orientadas a tareas contrasubversivas y de anti-narcóticos. El Almirante Arboccó confirmó que la Armada "no considera la adquisición de submarinos clase *Scorpene*, o que se tengan proyectos a corto plazo para adquirir buques para guerra de minas".

"A largo plazo, nosotros avizoramos adquirir submarinos de propulsión convencional así como buques de superficie (fragatas, corbetas o patrulleras rápidas para reemplazar las actuales). Dado que nuestras patrulleras continuarán apoyando en tareas de protección fronteriza en tiempo de paz, tendremos que implementar y mejorar nuestras plataformas para obtener capacidades eficaces de vigilancia."

La Marina de Guerra del Perú podría estar adquiriendo nuevos submarinos en el año 2012, luego seguirían las corbetas o patrulleras rápidas en el año 2014 y las nuevas fragatas en el año 2016. Las unidades actualmente en uso tendrán entre 30 a 40 años en servicio cuando sus reemplazos sean incorporados a la flota en los años 2020, 2022 y 2024 respectivamente.

El Almirante Arboccó está seguro de que "el Perú será más autosuficiente, satisfaciendo sus requerimientos en nuestros astilleros, debido al bajo costo de la mano de obra en nuestro país. Sin embargo, se requerirá la ayuda extranjera para la adquisición de armas complejas, sistemas integrados y otros requerimientos navales del futuro". La Marina espera prestar más atención a las operaciones conjuntas con otras marinas de la región para unir esfuerzos contra el crimen internacional, drogas, terrorismo, y el comercio ilegal de armas.

"Nuestra meta es tener una Armada flexible, capaz de reaccionar a las contingencias nacionales e internacionales, y adaptarse a los nuevos riesgos y amenazas", dijo el Almirante Arboccó.

El Perú también aumentará su contribución en operaciones de mantenimiento de la paz y en operaciones multinacionales en épocas de crisis internacionales y pacificación en un futuro cercano. La Marina de Guerra del Perú está bien preparada para participar en estos tipos de operaciones, así como en otras misiones internacionales. "Nuestro gobierno decidirá nuestra participación directa caso por caso," dijo el Almirante Arboccó. "El alistamiento de nuestra Armada será determinado principalmente por los requisitos dentro del sistema de defensa nacional, operaciones internacionales y la necesidad de fortalecer la sociedad civil en caso de emergencias severas," agregó.

Todavía el Almirante Arboccó no subestima las dificultades que enfrenta la Marina de Guerra del Perú. "Las responsabilidades que se derivan de los roles y funciones para ser realizados son enormes y los medios para satisfacerlos siempre serán escasos. Aunque el número de unidades requeridas es menor de lo que fue anteriormente, la demanda por la calidad y la versatilidad es ahora mayor", señaló finalmente el Almirante Arboccó.